Platón (427-347 a. C)

Nació en una familia aristocrática, y por ello recibió una educación muy refinada. En su juventud intentó iniciarse en la vida política, pero la corrupción que presenció en ella, especialmente en el proceso y condena de su maestro Sócrates, lo alejó definitivamente de ese ambiente. Fundó la Academia, escuela de pensamiento muy importante, de todas las ramas existentes en ese momento; allí se observaba un espíritu muy científico, y se fomentaba un gran amor a las ciencias. Buscaba educar gobernantes sabios y rectos, pero no se limitaba a la enseñanza de las ciencias prácticas.

“Platón no publicó nunca un sistema filosófico completo, bien ordenado y acabado: su pensamiento siguió desarrollándose a medida que iban surgiendo en su espíritu problemas nuevos, dificultades que debían tenerse en cuenta, aspectos de su doctrina que necesitaban mayor insistencia o elaboración, y según consideraba que debía introducir diversas modificaciones”[[1]](#footnote-1).

Teoría de las ideas

El objeto propio de nuestra ciencia es el mundo de las ideas, del cual el mundo sensible es sólo la sombra o la copia. El “concepto” es aquello que hace que una cosa sea lo que es y no otra, pero no es algo sensible o material, sino inmaterial. Esta “idea” o concepto se halla en un mundo inmaterial, el mundo de las ideas, que se contrapone al mundo material. De esta manera, tenemos un mundo material, que cambia constantemente, y un mundo inmaterial, que no cambia en absoluto; hay aquí una suerte de solución al problema del cambio. Llega a ello por preguntarse cómo podemos tener un conocimiento estable (que de hecho lo constatamos) sobre cosas que cambian constantemente, ¿cómo puede ser que yo posea un concepto de “hombre”, que no cambia, y que se puede aplicar a cualquier hombre, aunque sean todos tan distintos y sometidos a muchos cambios?

Existencia del mundo ideal:

1. Prueba lógica

Es innegable que la ciencia existe. Por tanto debe haber algo con las mismas condiciones del objeto de la ciencia. Para que haya ciencia debe haber un objeto estable y permanente apto para quedarse definitivamente en nuestro espíritu y poder ser transmitido.

Eso no existe en lo sensible, pues como decía Heráclito todo es movimiento. Por tanto debe existir otro mundo, “el mundo inteligible de las ideas”.

1. Prueba ontológica

El mundo sensible prueba la existencia del mundo ideal. Presenta perfecciones muy precisas, pero ninguna de ellas está plenamente realizada. Todas son participadas en grados diversos. Las cosas son más o menos buenas, hermosas, grandes. Además están mezcladas con sus contrarios: hermosa por una parte y fea por la otra.

Es evidente que tales participaciones y degradaciones suponen la existencia de una fuente de esas perfecciones en estado puro y plenario. Existe por tanto una Belleza y Bondad soberana.

Naturaleza de las ideas:

Son de orden inteligible, invisibles a los ojos corporales e inmediatamente intuidas por la inteligencia, y sólo por ella.

Son realidades subsistentes e individuales. Existen en “si” y “por sí” con una existencia purísima perfecta, incausadas e independientes, primeras causas en su orden. Son la causa de todo aquello que participa de ellas. Por ejemplo, existe una idea perfecta de “mesa”, y todas las mesas materiales que existen provienen de ella, son “participaciones” de esa idea. Esto es así porque ninguna mesa material agota las posibilidades que tiene el concepto “mesa”; como por ejemplo, una mesa puede tener distintas cantidades de patas, o ser de diversos materiales, colores, etc., pero todas son “mesas”.

Por eso, el verdadero mundo es el de las ideas, es el mundo estable, eterno; el mundo sensible en el que nos vemos inmersos, no es más que una copia imperfecta de aquel otro, un reflejo, una sombra, aunque es real también. ¿Y cómo llega a decir que el mundo verdadero es el de las ideas y no el que vemos todo el tiempo? Simplemente porque podemos constatar que las ideas son más perfectas que las cosas materiales; por ejemplo, la idea de un triángulo equilátero es perfecta y, sin embargo, en la realidad no existe realmente ningún triángulo que sea verdaderamente equilátero, ello es imposible. Un triángulo real, nunca podrá realizar el concepto perfecto de triángulo equilátero, sino que será una mera copia o intento de ello; y por ello debe existir lo que es más perfecto, si existe lo imperfecto.

¿Y de dónde salió el mundo sensible? Platón recurre a una figura: el **Demiurgo**. Él fue quien intentó copiar las ideas en lo material, pero obviamente, no lo hizo a la perfección, porque lo material necesariamente presentará defectos. No es lo mismo que un creador, pues ya las ideas existían, y el espacio, y la materia desordenada; es más bien un “ordenador”, que dio a la materia el orden y la forma de las ideas que veía.

Nuestra alma, o parte espiritual, estaba al principio en el mundo de las ideas; pero por una culpa, o una falta originaria, ha sido encerrada en un cuerpo material. Nosotros somos nuestra alma, no somos el cuerpo. Tenemos recuerdos o “reminiscencias” del mundo de las ideas que contemplábamos antes de caer en el cuerpo.

Método

¿Qué hay que hacer?

El método consiste en la purificación y en la reminiscencia.

Purificación: Separar de a poco el alma intelectual de su envoltura material mediante el dominio de sí. Mediante esta purificación el alma entera se separa del cuerpo y se eleva hacia el mundo de las ideas. Por eso dice que el trabajo del verdadero filósofo consiste en aprender a morir y en ir a la verdad con toda el alma. Porque el cuerpo se opone al alma, y por tanto, hay que mortificar el cuerpo, dominarlo, para lograr que el alma se separe de él y regrese al mundo de las ideas al morir.

Reminiscencia: La experiencia sensible es la ocasión que nos hace descubrir la ciencia. Nuestra alma llega a la tierra después de una vida anterior, transcurrida en el mundo inteligible, en donde por la contemplación de las ideas, se llenó de la ciencia verdadera. La unión al cuerpo produjo un olvido momentáneo, pero como el mundo sensible participa, aunque imperfectamente, del mundo ideal, puede servirle de ocasión para recordarlo. Cuando el alma posee el dominio de sí recuperará al contacto o choque de las sensaciones, la intuición del mundo inteligible de las Ideas.

Todo esto, Platón lo explica e ilustra con 2 mitos: el mito de la caverna y el mito del carro alado.

POSIBLES VIDEOS:

* INTRODUCCION A PLATÓN: <https://www.youtube.com/watch?v=CHXzKJKrLh4>
* LOS DOS MUNDOS: <https://www.youtube.com/watch?v=qswkaz6uW4w>
* TEORIA DE LAS IDEAS Y MITO DE LA CAVERNA: <https://www.youtube.com/watch?v=uLaqau9pfv4>
* EL ALMA (MITO DEL CARRO ALADO): <https://www.youtube.com/watch?v=ierYoTow43E>
* COMPLETO: <https://www.youtube.com/watch?v=DouMb_ABSzE>
1. Copleston, Friedrick, “Historia de la Filosofía”, Tomo 1, Cap. 18. [↑](#footnote-ref-1)